

ECLIPSADAS POR LA PRECARIEDAD

La juventud asturiana en el mercado laboral

2026



ECLIPSADAS POR LA PRECARIEDAD

La juventud asturiana en el mercado laboral





Las prácticas en empresa sirven para disciplinar a la mano de obra y normalizar condiciones abusivas.

¿Seremos jóvenes eternamente?

La juventud es una etapa en la que se produce la transición de las personas desde la infancia a un proyecto de vida autónomo a través de la formación académica, la inserción laboral y la emancipación. Ser joven, además de una edad, es tener unas condiciones socioeconómicas determinadas. Tradicionalmente, la situación de la juventud ha estado asociada a la precariedad. Así lo asumimos. Lo soportamos porque en nuestro imaginario esa etapa termina y lleva asociadas experiencias que también contribuyen a tu desarrollo personal y deja tras de sí anécdotas que contar. Pero, ¿qué pasa si no termina? ¿Qué ocurre si cada vez se alarga más? ¿Seremos efectivamente jóvenes eternamente?

En los últimos años el concepto de juventud se está ampliando cada vez más. El rango de edad ya ha dejado de ser treinta y se acepta fácilmente treinta y cinco. Esto se debe a que las condiciones de precariedad se alargan durante varias décadas e impiden que la población joven pueda desarrollar sus proyectos de vida. **La temporalidad, la parcialidad, la incertidumbre y el problema de la vivienda marcan la vida de las personas jóvenes impidiendo que puedan llegar a ser autónomas.**

Los y las trabajadoras entramos en el mercado laboral a través de la precariedad. Nuestro primer acercamiento al mundo del trabajo suele ser a través de

unas prácticas no remuneradas que suelen ser poco formativas pero que contribuyen a disciplinar a la mano de obra. En estos primeros pasos además de un gran desconocimiento sobre derechos laborales hay muchas ganas y voluntad de hacer el trabajo bien y demostrar lo que vales con la esperanza de poder quedarte en esa empresa o de conseguir un buen puesto. Esta situación te lleva a aceptar unas condiciones laborales precarias con la esperanza final de ver mejorada tu vida.

Unas personas antes y otras después vamos comprendiendo que las cosas no son tan fáciles. Después de las prácticas llega un contrato temporal “por necesidades de producción”, salvo que la necesidad es en realidad estructural y tu tiempo en la empresa acaba mientras entra la siguiente persona. Así no consigues derechos de antigüedad.

Después de varios trabajos posiblemente en la hostelería o de dependienta acabas en una empresa “de lo tuyo” a jornada partida y con un sueldo que a final de mes, no da para ahorrar. Con la esperanza de que el salario aumente aguantas broncas, horas extra no remuneradas para “echar una mano” y no faltas al trabajo ni estando enferma. Y así es como la juventud asturiana se planta en los treinta años, edad media de emancipación, con poca autonomía y mucha incertidumbre.



Se han escrito muchas líneas culpabilizando a la juventud, llamándola peyorativamente “generación de cristal” y buscando otras causas que expliquen su situación actual. Hace unos años leíamos en periódicos de Asturias que la juventud asturiana no trabajaba en la región porque era cosmopolita y le gustaba viajar. Fue una manera fantástica de romantizar la precariedad y la falta de trabajo en la región. La realidad es que **las condiciones materiales de vida no permiten a la juventud tener trabajos fijos, ni estables, ni a jornada completa, ni emanciparse, ni tener familia.** Y frente a esta realidad podrán surgir mil relatos pero no disfrazar los datos.

Siempre hay una forma sarcástica para desentenderse de un problema: convertir la necesidad en aventura. Se dice que los jóvenes asturianos se marchan para ver mundo, con el entusiasmo de la carne de cañón que iba a morir a las trincheras.

Prefieren vestir de turismo lo que es exilio para tranquilizar sus conciencias, para absolver a quienes han permitido que una generación entera descubra que el mérito no sirve de nada. La quiebra de la meritocracia es una realidad aceptada y vemos cómo el tiempo pasa sin que nadie arregle el famoso ascensor social.

A pesar de todo este informe no es para desmoralizarnos, ni caer en el pesimismo, ni abandonar. Este informe es para tener datos, sentar bases y construir propuesta. La juventud debemos ponernos al frente, marcar prioridades y desarrollar trabajo. **Frente a un mundo que nos quiere solas, aisladas e indefensas debemos juntarnos, organizarnos y transformar. Y para ello el sindicato es una herramienta imprescindible.** No solo para defender nuestros derechos en la empresa si no también para conseguir ese mundo que imaginamos.





La temporalidad, la parcialidad y los bajos salarios retrasan el proyecto vital de la juventud.

Resumen ejecutivo

La juventud asturiana trabaja más y mejor que hace unos años, pero sigue sin poder construir un proyecto vital. La mejora del mercado laboral tras la reforma laboral y el incremento del salario mínimo han reducido algunos de los rasgos más extremos de la precariedad juvenil pero no ha conseguido hacer frente a la inflación ni a la escalada de precios de la vivienda.

Las personas jóvenes de entre 14 y 34 años representan el 16% de la población asturiana mientras que 20 años atrás constituían el 25%.

Esto supone una pérdida de población joven que únicamente se ha frenado por la llegada de población migrante. Asturias sigue sin ser capaz de hacer frente al problema demográfico.

La juventud está más formada que nunca pero no consigue trabajos que se ajusten a su nivel de estudios.

Casi tres de cada diez personas jóvenes que trabajan ocupan puestos por debajo de su cualificación.

El 85,2% de la población asturiana de 20 a 24 años ha completado, al menos, la Educación Secundaria (80,4% en España).

Además, el 55% de la población entre 25 y 34 años ha logrado una titulación superior (52,5% en España). Estos datos reflejan el buen nivel formativo que tiene la comunidad y las dificultades para encontrar trabajos que se ajusten a ese nivel.

Aunque la tasa de actividad juvenil ha sido tradicionalmente baja nuestra región tiene tasas inferiores al resto de comunidades autónomas. Esta se sitúa en 55,6% para las personas entre 16 y 34 y desciende hasta el 26,4% para las más jóvenes (16 a 24 años). De 167.700 jóvenes que hay en Asturias, 104.000 trabajan o buscan empleo. En otras palabras, seis de cada diez jóvenes participan en el mercado laboral. No existe una única razón puesto que si bien es cierto que los estudios se alargan más retrasando la entrada en el mercado laboral también existen dificultades para encontrar trabajos que se adapten a las necesidades de las jóvenes estudiantes.

La tasa de empleo juvenil es del 54% pero baja al 24,2% (16-24 años) mientras que alcanza el 80,6% para jóvenes de entre 25 y 34 años. 90500 jóvenes trabajan en Asturias.

Las actividades en las que más personas jóvenes trabajan son la hostelería y el comercio minorista

que concentran el 25% de los y las trabajadoras. Otro 14% trabajan en la educación y la sanidad. Cabe destacar que en algunos sectores como **en la hostelería uno de cada cuatro jóvenes son menores de 30 años**. Estos datos muestran las dificultades de las personas más jóvenes para acceder a empleos y cómo, al hacerlo, son actividades como la hostelería con una alta rotación y condiciones laborales muy duras.

La parcialidad es una de las características del empleo juvenil e incide aumentando las posibilidades de encontrarse en riesgo de pobreza. El conjunto de trabajadores y trabajadoras asalariadas constituye un 14,1% de parcialidad pero si desglosamos las capas más jóvenes vemos que se incrementa considerablemente. En las personas más jóvenes (16-24 años) la parcialidad llega al 36,1%; entre 25 y 34 años se reduce al 19,3%. Teniendo en cuenta estos dos últimos grupos podemos decir que la parcialidad en las personas jóvenes (16 a 34 años) es del 23,2%.

La mitad de las personas a tiempo parcial no han podido encontrar un empleo a tiempo completo.

La reforma laboral aprobada en 2021 ha reducido drásticamente la **temporalidad** en más de 15 puntos entre las personas jóvenes.

Aún así, más del 28% de las personas jóvenes de entre 16 y 35 años tenían un contrato temporal en 2025 mientras que para la población asalariada de entre 16 y 64 años es del 15%.

También la **contratación** ha cambiado drásticamente con la reforma laboral. Tres de cada diez contratos (30,4%) fueron indefinidos mientras que antes de la reforma laboral rondaba el 7%. Sin embargo, el acceso de los y las trabajadoras jóvenes al empleo sigue produciéndose mayoritariamente mediante contrataciones temporales. En 2025, **siete de cada diez contratos a menores de 30 años fueron temporales**.

A lo largo de 2025 un joven asturiano firmó una media de 2,1 contratos lo que evidencia que la juventud vive constantemente en la incertidumbre.

A la temporalidad y a la parcialidad se suman los bajos **salarios**. Los ingresos salariales medios de una persona menor de 25 años en Asturias son de 8774 euros. Para menores de 35 años esta cantidad asciende a 20.998.

Es decir, que una persona que está desarrollando su proyecto de vida en Asturias tiene 20.998 euros para vivienda, coche, ocio, estudios, viajes, etc.

Evidentemente, no llega. La subida del salario mínimo interprofesional en los últimos años ha afectado enormemente a la juventud puesto que hasta el 34% de quienes cobran esta cantidad son menores de 35. Los bajos salarios son aún más llamativos cuando se contrastan con el resto de la población. **Así, el salario medio anual de los y las asalariadas de 25 a 34 años es un 23,5% inferior al resto de la población asalariada.** Esto se debe en gran medida a la parcialidad y la temporalidad pero también a los conceptos salariales relativos a la antigüedad.

En Asturias 30.500 jóvenes de entre 16 y 29 años están en riesgo de pobreza o exclusión social, lo que sitúa la tasa AROPE en el 27,4% ya sea porque viven en hogares en riesgo de pobreza por ingresos económicos, por carencias materiales y sociales o baja intensidad de empleo.

Estas condiciones materiales de vida afectan a la emancipación. En 2024 solo un 11,9% de la población asturiana de entre 16 y 29 años estaba emancipada mientras que entre 30 y 34 años asciende al 69,4%. Visto de otra manera, **tres de cada diez jóvenes entre 30 y 34 años sigue viviendo en el hogar familiar.** Los problemas de emancipación se han asociado tradicionalmente al mercado laboral pero en estos momentos es el precio de la vivienda lo

que afecta en mayor medida a la tasa de emancipación. Asturias es la segunda Comunidad Autónoma con mayor sobreesfuerzo económico de los hogares jóvenes lo que significa que el precio del alquiler sumado a los gastos de comunidad, agua y energía se come el 38,8% del presupuesto total del hogar.

Cualquier joven de entre 25 y 34 años que quiera emanciparse en Asturias tendrá que destinar el 44,5% de su salario bruto al alquiler.

En conclusión,
Asturias no tiene un problema de falta de formación o de esfuerzo de la juventud. Tiene un problema de oportunidades.

La región tiene una juventud preparada pero solo ofrece trabajos temporales, parciales y mal remunerados al mismo tiempo que no aborda de manera valiente el problema de vivienda. Es necesario generar empleo estable, salarios dignos y desarrollar políticas públicas que abandonen el paradigma de la austeridad realizando las inversiones necesarias para que la juventud pueda desarrollar su proyecto vital. De lo contrario, la próxima medida será alargar la juventud hasta los 40 años.



La juventud debe esperar hasta casi los 40 años para tener vivienda y trabajo estable.

J!

CCOO+
jóvenes



COLABORA



Principado de
Asturias

Instituto Asturiano
de la Juventud